



# KRISS



907

Año II  Núm. 51

REDACCION Y ADMINISTRACION: T. 75536

Madrid, octubre de 1938

REVISTA  
DE GUERRA



Director:  
Miguel Torres

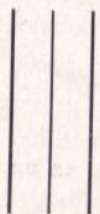
## SUMARIO

Nuestros batallones.—Crítica de artículos.—Página literaria.—Táctica militar. La verdad se impone.—¿Qué es la guerra, madre?, etc., etc.



Un centinela de nuestro Ejército. La mirada investiga mientras que toda su potencia antifascista está en tensión constante.

(Fotos Zamorano.)



El jefe de nuestra División, con el de E. M. de la misma y el jefe de la Brigada, pasan revista a algunas unidades.



Un grupo de combatientes de uno de nuestros batallones, que son firme puntal de la defensa de la democracia española.

Ayuntamiento de Madrid

# POLITICA DE GUERRA

Extremadamente delicado es hablar en la guerra de lo que a la política en su aspecto particular, o, mejor dicho, en el de organización se refiere. Pero lo indudable es que hay que sentir una política aun dentro del Ejército: la política del Frente Popular, la que el Gobierno representa y la que el pueblo siente. Todos sin excepción, militares, compañeros con cargos civiles y hasta la población que no tiene que trabajar por su situación para la guerra, han de estar compenetrados con esta política del Gobierno, ya que es la política del pueblo. Traiciona quien no haga esto aunque desconozca su traición. La comodidad que supone el no vivir al compás de los acontecimientos también es traición que no tiene disculpa, pero cuando quien tal cosa hace no está relacionado directamente con la guerra, al menos tiene perdón. Quien no tiene perdón es aquel que defendiendo aparentemente la política del Gobierno, y aun creyendo de buena fe que la sigue, la rebate continuamente con sus actos, con acciones que no encajan dentro de esa política que el Gobierno, nacional e internacionalmente, hace. Y no están de acuerdo con la política del Gobierno los que aceptan aquello que no tienen capacidad para desempeñar, y lo que es peor, aquellos que teniendo capacidad para desarrollar una gran labor no lo hacen por no dejar a un lado una parte de su egoísmo. Tampoco siguen la política del Gobierno los que estiman que el carnet hace al hombre y no el hombre al carnet. Los que creen que el significado político es todo, cuando en realidad la pureza del significado político depende exclusivamente de la pureza moral revolucionaria del hombre. Es por esto por lo que el fascismo, apoyado por el espíritu corrompido del capitalista, no puede ser representación de justicia ni de moral. Los Estados que tienen su vida apoyada en un cimiento inmoral, no podrán dejar de ser inmorales nunca. El defecto del origen en el individuo o en el Estado es invencible, y por tanto es natural que los Estados que en su origen tienen defectos inadmisibles, forzosamente hablan de aplicar la violencia para acallar los millones de voces que intentan gritar al mundo los defectos del Estado.

El significado político del Gobier-

no del Frente Popular es algo tan respetable como la propia vida del individuo. Más todavía, porque el Gobierno y su política, si la sigue el pueblo y la aplica en los más simples actos, es salvaguarda de la economía y de la victoria. Y colaborar con el Gobierno no es decirlo, sino respetarlo y no querer más de él que lo que en conciencia corresponda a cada uno.

Colaborar con el Gobierno es no

\*\*\*\*\*



Comandante Trigueros y comisario Gálvez, jefes del ... Batallón.

(Foto Zamorano.)

\*\*\*\*\*

## ¿Qué es la guerra, madre?

Le pregunta el niño... —¿Madre, qué es la guerra?  
 —¿Por qué esa pregunta? ¿Tú qué sabes de eso?  
 —¡Por que siento, madre, que tiembla la tierra!  
 ¡Dime qué es la guerra! ¡Dilo y toma un beso!  
 —¡La guerra, hijo mío, es cruel e inhumana! Unos hombres, quieren sojuzgar los hombres, para que en esclavos se truequen mañana, quitándoles vidas, quitando sus nombres.  
 ¿Tú ves, hijo mío, que tiembla la tierra?  
 ¿Ves tu hogar deshecho? ¿Tu escuela cerrada?  
 ¡Pues eso, hijo mío, es la infame guerra!  
 ¡Ruinas! ¡Hambre! ¡Polvo! ¡Desolación!  
 ¡NADA!  
 —¡MADRE! ¿Por qué los hombres se matan?  
 —Porque el hombre es tan vil y tan inhumano,  
 que la hermosa vida todos se arrebatan, pudiendo quererse como un solo hermano.  
 ¡Les cierra los ojos la locura ciega, y mientras se matan y la tierra arde, un hombre, que nada pone en la refriega, se erige en su dueño, traidor y cobarde!  
 —¡Que maten a ese hombre que tiene la culpa!  
 —Qué bien lo has gritado, y en ti no me extraña!  
 Pero ignoras, hijo, que esa infame palpa alimenta al hombre que no tiene entraña.  
 —¿X dime, mamita? Dime, qué es el fascio?  
 —¡Hijo de mi vida!! ¡Su nombre me aterra!

discutirlo y ayudarle, sacrificando por él cuanto necesite. Colaborar con el Gobierno, es no colocar la inteligencia del compañero en grado más alto que el que deba tener, porque no hay nada tan peligroso como no cubrir con absoluta garantía un puesto cuando los momentos son críticos y de gravedad innegable. Colaborar con el Gobierno es compenetrarse con su política y defenderla sin admitir réplicas ni discusiones, que ya habrá tiempo de encauzar, cuando la guerra termine, el país, tras luchas electorales nobles y reñidas, en la tribuna, en el campo y en las ciudades. Hoy la lucha que sostenemos no nos puede dejar tiempo alguno para entablar discusiones filosóficas sobre sistemas políticos. Hay un problema candente que no admite que haya distracciones. Es este problema el de encadenar al fascismo para poder aplicar después cuanto las masas quieran. Y la política del Gobierno, apoyada en la fortaleza del pueblo, podrá resolver el problema que el pueblo y el Gobierno tienen planteado en la actualidad: el de vencer auténticamente sin componendas ni tratados que hieran el interés nacional.

M. T.

¡Libre para siempre te veas de esa suerte!  
 ¡El fascio es negrura, el fascio es la guerra!  
 ¡El fascio son lágrimas! ¡El fascio es la muerte!  
 —¿Y no dicen, madre, que hay Dios en el cielo?  
 Si hay, ¿cómo es que permite que mueran los niños?  
 —¡Dios tiene ministros que lucen Capelo, que viven con lujo y arrastran arminos! Revestidos ellos con púrpura y oro, a las armas rinden su gran devoción, y mientras escuchan un canto sonoro, para que asesinen, dan su bendición.  
 ¡Dios la tierra hizo! ¡Dios hizo los seres!  
 Pero El también hizo la infame traición, y dió al Santo Padre tan grandes poderes que se nutre y vive de gran ambición.  
 Al mundo la Iglesia sojuzga y humilla, y en el mundo enciende la guerra maldita, y mientras aliente la mala semilla, habrá siempre guerra, con agua bendita.  
 —¡Pues maldigo, madre, de Dios y la guerra!  
 ¡Maldigo del fascio, que la sangre vierte!  
 ¡Maldigo del hombre que en su entraña encierra!  
 ¡Hambre! ¡Ruinas! ¡Polvo! ¡Desolación!  
 ¡¡Muerte!!  
 —¡Hijo de mi alma! ¡No llores, cariño!  
 ¡Dame muchos besos! ¡Ven a mi regazo!...  
 Exclama la madre, besando a su niño, fundiendo sus almas en un tierno abrazo.

NO IMPORTA

# LOS ESPECULADORES

Si hay algún ser repugnante en la guerra es el especulador. El que negocia. El que no estima la sangre de los muertos en la lucha y se aprovecha de esa misma sangre para incrementar su negocio particular.

El especulador abunda. Hay quien especula en el comercio y quien también lo hace en esos lugares equívocos que no pueden definirse exactamente, pero que llevan en sí el símbolo de la desvergüenza y el bandolerismo.

¡Qué suerte les esperará a esta pléyade de indeseables! Si es la suerte que les está reservada a los traidores —¡porque traidores son!—bien está. Pero si no es ésa, ¿para qué han caído tantos compañeros en lucha abierta contra la injusticia y la desigualdad?...

Sabemos que hoy es imposible herir en el corazón a la fiera que conserva una psicología enemiga de los derechos del hombre. Hoy no es posible ocuparse de esto con toda la intensidad que requiere, pero cuando el problema actual se resuelva, nadie podrá impedir que se adopten cuantas medidas se consideren necesarias para acabar con tan peligroso enemigo... ¡Almas de negreros! ¡Miserables vampiros del ideal ajeno!, escuchad: El dinero que robáis no os pertenece. Es del pueblo, porque el pueblo siempre ingenuo os lo da. Pero las reacciones del pueblo son terribles: Temedle vosotros, comerciantes de la guerra porque no se os puede perdonar. Quizá luego, cuando la reacción sea inevitable, pretendáis aparecer como incautos, como seres inocentes a los que sorprende esa reacción: ¡Pero no! Aunque llamáis asesinos a los que secundan los efectos de esa reacción aplicando leyes inexorables, allá en lo más profundo de vuestra conciencia os quedará la certeza de que los asesinos sois vosotros... ¡Asesinos de nuestra economía, de la del Gobierno! Asesinos que habéis cometido el crimen más bárbaro que nadie pudiera imaginar con la moral de guerra tan cacareada por vosotros mismos...

¡Sois los de siempre! El pueblo os conoce. Sois los que os aprovecháis de la bondad del pueblo y de su sencillez. Pero hay una salvaguarda para el pueblo: la revolución que no es la guerra, porque la guerra tiene problemas específicos y la revolución tam-

bién; y unos problemas y otros no son iguales. Claro, que para poder realizar los problemas que la revolución del pueblo requiere hace falta ganar la guerra. Y vosotros, infames agentes disfrazados del fascismo, confiáis en eso, aunque rebatáis con frase melosa y cursi al fascismo.

¡Os habéis cegado con el triunfo también aparente del fascismo, y vuestro espíritu ya no es de nuestra raza!...

¡El fascismo no triunfará, y cuando os déis cuenta de ello procuraréis engañarnos!... ¡Será tarde! Os conocemos porque nos habéis hecho sufrir, y habéis agotado nuestra paciencia. ¿Cuántas razones convincentes en tribunas y hasta en conversaciones particulares no esgrimimos para sacaros la ruindad que encerráis? Fué inútil todo. Estáis al margen de toda razón y de todo derecho. Creéis merecerlo todo porque no habéis perdido, sino que, por el contrario, habéis ganado a costa de los demás. El hombre que se eleva por sí mismo es digno de llamarse hombre, pero el que aprovecha la energía de los demás para elevarse, sólo es digno de ostentar, para su vergüenza, el título que os corresponde: el de asesinos.

UN SOLDADO

## Camarada de qué, ¿granuja?

Desde hace algún tiempo se ha puesto en boga en el Ejército Popular unas frases que a mí se me antojan son de mal gusto, a la par perjudiciales para la causa, por las razones que más adelante expongo.

Es el caso que cuando en el transcurso de las conversaciones que sostienen algunos compañeros, uno interpela al otro, con esta o parecida frase: "Es que lo que tú piensas, camarada...", enseguida es atajado por éste con estas palabras: "Camarada de qué, ¿granuja?", y añade, en tono despectivo: "¡Conocido de la guerra, por desgracia, y nada más!"

Estas frases deben tener mucha gracia para algunos, a juzgar por lo que las prodigan, y a éstos es a los que principalmente me dirijo, pues yo creo que la mayoría de ellos las repiten por rutina y sin pararse a me-

ditar el alcance de ellas, simplemente porque les ha hecho gracia.

Todos los que componemos el Ejército Popular somos camaradas, y máxime los que estamos en la misma Unidad; somos camaradas porque convivimos juntos, pasamos los mismos trabajos y penalidades que la lucha nos acarrea, disfrutamos de las mismas alegrías, pues también la vida de campaña tiene sus buenos ratos, y sobre todo somos camaradas porque luchamos por un mismo ideal. Por lo tanto no debemos hablar despreciativamente de las palabras *camarada* o *compañero*, sino, por el contrario, encariñarnos con ellas, pues representan *unión*, *hermandad*, *compañerismo*, y más; representan unión, mejor dicho, fusión en un solo pensamiento si puede ser, pues de esta forma llegaremos fácilmente a la meta que nos hemos señalado.

Ya sé yo que muchos compañeros dirán: no somos camaradas, y alegarán para demostrarlo estas razones: "Yo dejé el chusco en el macuto, y cuando fui a recogerlo había desaparecido"; o este otro argumento: "Fulano tenía varias piedras de mechero, y haciéndome falta a mí una, no me la quiso dar"; esto no es de camaradas.

Pues bien, compañero, desde luego está muy feo que te quitaran el chusco y que teniéndolas demás Fulano, no te diera una piedra para tu mechero; pero para esto tenemos un comisario en la Compañía, que es el encargado de hacer comprender a estos camaradas que obran mal y afearles su conducta con buenas palabras, sin tratarles con excesiva dureza, ni hacerles el vacío, y de esta forma, tened la seguridad, camaradas, que éstos se enmendarán y se harán sociables como los demás.

Así que, camaradas, a desechar todo lo posible estas palabras, motivo de este artículo; no fijarse en pequeñas neces; a hermanarnos más cada día, y a seguir luchando con fe y decisión, en noble y sana camaradería, hasta lograr ver limpio nuestro suelo del odioso invasor, y sometidos a las fuerzas de la República a los traidores españoles, que un maldito día se sublevaron contra ella, para aniquilarla.

SEBASTIÁN MANCHADO

LAS BRISAS REPUBLICANAS ARRASTRARÁN EL POLVO DE LA TRAI-  
CION Y DE LA INFAMIA :-: :-:



# POR FUERA DE LA GUERRA

Prescindiendo de nuestros actos anteriores, sin que ello quiera decir que los olvidemos y menos cuando hemos de sacarlos a colación con bastante frecuencia para poder explicar transformaciones del espíritu, que no son deformaciones, aunque el criterio de los demás lo estimase así, por falta de capacidad para poder asimilar en ningún caso las convulsiones que experimentan las almas cuando viven al compás del mundo, que es el que señala hacia el punto que las almas en épocas distintas se dirigen.

Hay períodos de calma sentimental, en que el amor parece que está muerto. Esta calma es equivalente a la indiferencia, o es por el contrario la percepción de que la esperanza vive con raíces tales que no pueden ser arrancadas del alma. Hay períodos de intensa amargura sentimental en que el amor no puede subsistir, porque el amor necesita tener ausente la amargura y la indelicadeza. Y estos períodos si se producen en el hombre dejan una estela de dolor que será la compañera de toda su vida. En la mujer también seguramente. Pero ella compensa mejor el sufrimiento, porque no ha vivido por lo general con la intensidad que el hombre, y sólo el poner en práctica algunas de las libertades que pueden ejecutar, al constituir estas ejecuciones novedades que para el hombre son cosas pasadas, puede que la impresión de lo nuevo haga olvidar sino del todo, sí mucho la sensación del dolor.

El hombre quiere lo más puro, lo virginal, lo que es suyo, porque ha tenido siempre relaciones sexuales antes de que se inicie el amor sano que ha de llevarlos a la posesión del hijo con la mujer. Por esto puede considerarse que el hombre ve a la mujer en dos aspectos: la mujer que sirve para satisfacer su instinto, y a la que desprecia una vez utilizada, y la mujer, ensueño que pretende transformar en realidad encantadora que ha de convivir con él y que ha de ser mitigación de su malestar, fuente de su energía y refugio de su sentimiento.

El hombre ve así su problema sentimental, y por eso siempre busca a su mujer

entre los espíritus honrados que conservan con el honor la posibilidad de hacerle feliz. La mujer espectacular de teatro o de cabaret, sólo puede interesarle al hombre cuando quiere ser vanidoso en la reunión de sus amigos, o cuando se trata de dar satisfacción a una sacudida medular. Por esto el hombre es fiel a la mujer amada. Porque en él no se puede considerar infidelidad lo que en la mujer lo es.

El hombre no delinque al ser infiel durante un momento, o al menos no se lo considera.

Sin embargo, a la mujer sí, y por eso "lo menos malo que puede hacer una mujer después de conocer el amor es practicarle". Es cierto. El conocimiento del sentimiento que se considera más puro en la humanidad, hace que si se mata la primera ilusión, la más sublime, se rebaje el concepto de esta ilusión hasta degradarlo a lo más ínfimo, mixtificando su propia pureza y confundiéndolo con el más repugnante deseo o con la más abyecta bajeza. El hombre no es así. El cariño que siente si es verdadero, le hará caer en brusquedades, pero jamás en abandonos. Su cariño no permite que se enlode el concepto que tiene de la mujer querida. Para que desaparezca en el hombre el amor tiene que observar lo siguiente: propensión constante de la mujer a la violencia y que se ponga con él de relieve la menor feminidad, o que vea en su fondo la llama de la deslealtad. Es entonces cuando el cariño vacila, cuando el dolor se apodera del espíritu, pero sin que el sentirlo pueda hacer retroceder ni un instante. Dolor que nace del desengaño y que es sufrimiento que trae experiencia a la vida a costa a veces de la vida misma.

Intentar acariciar poniendo lo mejor de vuestro ser en la caricia, y si quien creéis que os quiere os rechaza, sentiréis en lo más vivo de vuestra sensibilidad como un golpe que os dejará anonadados. No importa que antes hayáis discrepado en cuestiones de cualquier índole, porque por encima de ello está el gran poder de la caricia mutua, si notáis a vuestros corazones

como empequeñecerse y en todo vuestro ser la sensación de una fuerza misteriosa y sensacional. Si notáis esto, es que existe el amor. Pero si abrazáis y no sentís sino amarguras, es que vuestro amor propio está por encima de vuestro cariño y fatalmente haréis mil pedazos el cariño de quien os abraza.

No importa que hayan existido discrepancias. No tiene valor el que el acaloramiento os haya llevado a los límites de la desesperación. Todo se olvida cuando se abrazan dos amantes, y la misma vida se queda llena de sensaciones desconocidas hasta ese instante. El tremendo desengaño que trae el rechazamiento de vuestras caricias arraiga en el alma, y como sombras de lo que fuisteis vais por el mundo.

No podéis estimaros ya, porque habréis perdido lo que os hacía mantener vuestra integridad de hombre, y entonces caeréis en el vicio o en la indiferencia. Si os ocurre lo primero, pareceréis dichosos. Seréis como el payaso que os hace reír después de dar el último beso a la cara muerta de su hijo. El mundo cree que el pobre payaso es feliz, porque el mundo no profundiza en las conciencias, y por eso a vosotros, hombres que renunciáis al verdadero amor, para caer en el amor falso que no tiene ni la virtud de distraeros, ante el mundo también apareceréis como seres felices. No desengañaréis al mundo, pero llevaréis prendida la garra de la desesperanza y el escepticismo.

Vuestro propio escepticismo os hace incapaces de odiar a quien os desengaña. Vosotros que renunciáis a lo mejor de la vida sabéis que pocos os entenderán en vuestro renunciamiento, y que la felicidad que ya se fué de vuestro lado, tampoco podrá ser alcanzada por los que no os entienden. Sabéis que los demás no se dan cuenta, porque su vida se reduce a desarrollarse de forma mecánica. Crecen, comen, duermen y satisfacen instintos.

Con eso basta, y por ello no os entienden..., ¡pero vosotros conocéis la verdad, la gran verdad de que no es posible conseguir la felicidad, cuando la vanidad está por encima del amor, cuando la propia estimación está rebasando el sentimiento...

ELBUHIMF,B

**España está unida por vínculos históricos a un gran porcentaje de la población americana, y dejó para siempre la huella de su espíritu altivo y noble en la sangre de los hermanos de América, que sienten la causa de nuestro pueblo cual si fuese suya, sufriendo al unísono o gozando a la par según sean las alternativas favorables o no para la República Española.**

(De nuestro folleto.)

# SECCION LITERARIA

Por R. TOVAR CORONADO

## POLVORILLA

### I

Cumplía Luz diecisiete abriles el mismo día que su padre se encargaba de regir la escuela rural de Benajárfate.

Viudo el viejo maestro desde hacía cinco años, era su *niña* la madrecita, la alegría de la casa, la santita del hogar como la llamaba don Agustín. Con el corazón en llamas de amor fraterno, cuidaba Luz a sus hermanitos Carlos e Irene, dos pequeñas florecillas llenas de encantos, que, gracias a los desvelos de la mayor no notaron su orfandad, creciendo bajo el amparo de aquella madrecita amorosa y buena que les sacrificaba su juventud.

La heroína de este cuento, nuestra encantadora Luz, era un alma pura y diáfana, de nobles transparencias idealizadas, como de rayos de sol. Llamaba la atención por su fina gracia, por su conducta ejemplar, por la atracción de su simpatía, y no es nada sorprendente que hiciera raya en aquel lugar, en donde ya se consideraba entre el vecindario como algo de excepción. A su ingénita bondad, blanda condición y virtud nativa, unía el atractivo de su figura, fina estampa de mujer, cifra gallarda y gentil compendio del verdadero tipo andaluz. Menuda, morena, guapa, con unos ojos negros como dos soles, a los diez días de estar en Benajárfate ya la habían bautizado con el sobrenombre de *Polvorilla*, por su inquietud peculiar, por su viveza de genio, por su raudó ir y venir en los quehaceres, como si apenas puestas sus manos en una cosa ya estuviese terminada a la perfección.

No es extraño, pues, que esta muchachita, así como era la envidia de todas las mozuelas de aquel contorno, pues en méritos nativos las aventajaba a todas, fuese, asimismo, entre los mozuelos, el blanco encendido en luz de todas las ilusiones y el imán que atraía todos los rayos que en los juveniles pechos iba forjando el amor.

### II

Entre los muchos admiradores que rondaban sin cesar a la Polvorilla,

que casi eran el total de los mozos que había en Benajárfate, todos cedieron el paso a Leonardo Herrera, mozo de altas pretensiones y de condición torcida, sin otras virtudes sobresalientes que la de ser hijo del cacique, un antiguo jornalero ahora enriquecido, orgulloso de sus tierras y sus cortijos, de sus olivares y sus majuelos. Desde Almayate a Benagalbón, pasando por las lomas del Peregil hasta la misma Lengua del Mar, no había, en efecto, rincón ni hueco, valle o cañada, prado o trigal que no perteneciera al tío *Culebrón*, como todos llamaban al viejo alcalde, quizás por lo sinuoso de su conducta y sus trapacerías y canalladas para medrar a costa del vecindario. Creía el joven Leonardo que bastaría su prestigio de *amo* del pueblo para que la guapa Luz se rindiese, enamorada, a sus pretensiones, y comenzó a insinuarse con sonrisas y ademanes de significativa predilección, a los que la muchacha no prestó nunca el más mínimo cuidado, porque no era por allí por donde la guiaba su corazón.

Mas él, cuya presunción le impedía fijarse en estos desdenes, que si a observarlos llegó no les hacía mucho caso, ni le importaban, seguro de triunfar cuando lo quisiese, se dió en hablar de la moza como de fortaleza ya conquistada, en pavonearse con los mozuelos diciendo que Polvorilla andaba loca por él, que él no la hacía mucho caso porque estaba en relaciones con una señorita de la ciudad, pero que el día menos pensado, cuando él quisiera, formalizaría el noviazgo aunque no fuera más que una temporada con la niña del maestro. La cobardía moral de aquellos vecinos, que no sabían oponerse a los deseos del monterilla, y que miraba en su hijo al futuro jefe, como legítimo sucesor, tomó como cosa cierta cuanto propalaba el mozo, y hasta en los cómputos moceriles donde se barajaban los nombres de las muchachas a las cuales se pudiese hacer el amor, si alguno pronunciaba el nombre de Luz, no faltaba quien le hiciese esta observación: "Con la niña del maestro no hay que contar, esa rosita de

olor la tiene adjudicada Leonardo Herrera."

### III

A la niña del maestro no la seducían ni los molinos, ni las tierras de labranza, ni los olivares de *Culebrón*, ni le hacía mucho tilin la petulancia del mozo, y cuando supo que el presumido andaba en conversaciones asegurando de ella que estaba enamorada del caciquillo, pensó vengarse del pollo poniendo en juego los mil ardidés de su gracia malagueña. ¡Por algo era perchelera, nacida en el corazón del castizo barrio, curtida en el fino juego de los donaires y sobresaliente en la asignatura de jugar con las palabras y la intención haciendo valer los triunfos de su natural ingenio! Desde que esta decisión se anidó en su cabecita, pensó minuciosamente el plan a seguir, y, primera conclusión de su estrategia amorosa fué engatusar con miradas y con sonrisas al presuntuoso mocito, haciéndole creer lo que él presumía, es decir, que la Polvorilla se desvivía por su querer. Y como no podía menos de suceder, cayó el pueblerino en las finas redes que le tendió, habilidosa, la gentilísima Luz. En la plazuela del barrio donde radicaba el centro docente, vivienda también de don Agustín, hacía guardia permanente aquel ricachón y, a cualquier reunión o punto a que concurriese la Polvorilla, allí iba detrás el mozo como prendido en las gracias de la simpática perchelera. Hasta que un día se decidió, la esperó cerca de la fuente, lugar de citas de amor y de galanteos, y barbotó la declaración que se llevaba estudiada, retahila de sandeces que la muchacha escuchó sin pestañear. El plan trazado por Luz se desarrollaba a la perfección.—¿Ha terminado usted ya?—preguntó la hermosa niña, luego de oír la gentil demanda. Pues la contestación no la doy yo aquí: en una cosa tan seria no es prudente improvisar, y tendrá usted que verme en otro momento, cuando yo lo haya pensado.—¿Le parece a usted esta noche?—inquirió anhelosamente Leonardo Herrera, creyendo a puño cerrado que la indecisión de Luz era una coquetería. La muchacha meditó, contrajo su alegre rostro en un marcado moim de contrariedad, y acabó por conce-

der...—Bien está—dijo al fin, tras breve pausa—; saldré esta noche al balcón, a las doce en punto. Ahora déjeme usted para irlo pensando. Cuando el hijo del cacique escuchó la cita, no pudiendo ocultar su satisfacción, tomó el camino de la taberna, y a cuantos mozos en ella había refirió enfáticamente aquella escena triunfal: y terminó con estas palabras, que parecían un mandato mejor que una invitación: Ya saben ustedes que yo convido. A vosotros os toca formar la fiesta, y cuando calculéis que ya hemos hablado y yo he escuchado de ella la contestación que espero, entráis en la plazuela con la parranda. ¡Todo lo que se gaste, no hay que decir que lo pago yo!

## IV

No faltó entre los mozuelos quien, conociendo mejor a la Polvorilla, asegurase que el lance no iba a ser tan placentero como en su engreimiento pueril lo imaginaba Leonardo.—Esa niña es más viva que la candela—decía Pepe el de Mariana—y maravilla será que no acabe en pitorreo la cita de esta noche bajo el balcón.—Poz no tendrá na que ve con esa custión—argumentaba Joseico Chinas—, pero yo sé que a don Agustín le han traído esta mañana una hermosa calabaza de Santillán, y a lo mejó la aprovecha Luz para orsequiá a su pretendiente. Y que no tendría salero—dijo Pepico el de Adela—que con to lo vanidoso que ez er gachó encontrara en esa niña quien le parase los pies.—Yo apuesto un jarro de vino—dijo el primero—a que ze lleva el plantón y la paloma no zale.—Y yo pago dos si zale—terció el segundo—y le suelta al mozo un *no* que lo oigan los zordos.—Pues pronto lo hemos de ver, porque la hora se viene encima—concluyó el primer fiestero, consultando su reloj—. Desleía ya el crepúsculo su indeciso resplandor sobre los campos vecinos, y las sombras extendían su medrosa opacidad, como manto de la noche, envolviendo, silenciosas, al pueblecillo costeno, que, recostado en una ladera, cerca del mar, se dormía confiado bajo el arrullo incesante de las cristalinas aguas, en muda y fervorosa contemplación...

## V

Estaba Leonardo Herrera que no cabía en sí de gozo, entreteniendo las horas en el café, mientras llegaba el momento de plantarse, amartelado, bajo el balcón de la Polvorilla, para entablar el dulce coloquio sin más

testigos que las estrellas. Minutos antes de dar las doce, hora señalada para la cita, se despidió de sus contertulios, cuchicheó brevemente con los mozuelos de la parranda, y dirigió sus pasos a la plazuela, suponiendo que al llegar ya le estaría esperando Luz. La calle estaba en silencio, un silencio empapado de soledad, sin que el más leve rumor conturbase a aquella hora el embrujo de la noche. No había más luz que la de los astros y estaban éstos velados por un tejido de pardas nubes, amenazadoras de tempestad. Conocedor de la calle y sus accidentes, llegó el mozo a la plazuela, se colocó, esperanzado, bajo el balcón, lanzó en un fino silbido su enamorada señal, y esperó a que apareciese la flor de sus ilusiones.

Pasaron quince minutos, que fueron para Leonardo una eternidad. No esperaba él, por cierto, tanta demora, y ya empezaba a desconcertarse, a desconfiar de Luz, a poner en duda el éxito, a confundirse en un mar de cavilaciones, cuando al cabo de otro rato notó el leve rechinar de los goznes del balcón, y vió que aquél se entreabría para dar paso a su amor. Más allá de la plazuela, en el fondo adormilado de la silenciosa aldea, oyó también el rumor de una alegre fiesta y, entre notas de vihuela y el metálico trinar de unos sonoros platillos, llegó a su oído la voz de Frasquito Pino, que, para despertar a alguna mocita, entonó con gran primor esta parrandera:

Como huele la albahaca  
y como huele el romero,  
a eso huele tu boquita  
cuando me dices, "te quiero".

## VI

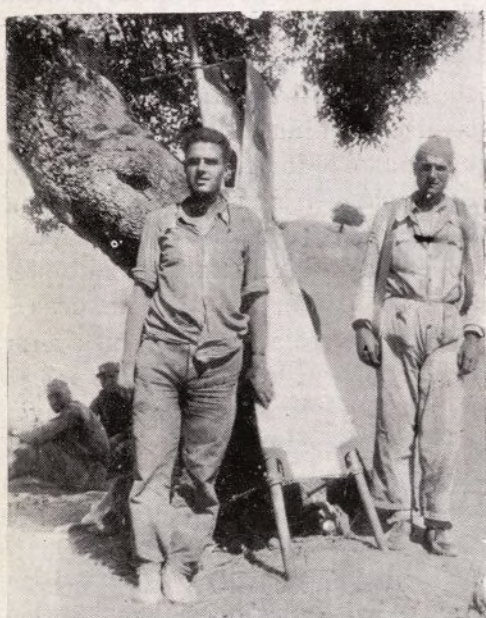
Pronto se convenció el mozo de no haber sufrido error. Entreabrióse el balcón de la casa-escuela y los ojos de Leonardo pudieron distinguir en la oscuridad el talle de almendro en flor de la figura de Luz. Calculando la distancia e irguiendo el busto, saludó el hombre a su pretendida, a quien reconvinó melosamente por su reciente plantón.— ¡Cómo has tardado, mi vida!—acabó diciendo—. ¿No te acordabas de mí?—Hola, Leonardo, ¿es

\*\*\*\*\*  
LA LITERATURA ES FUENTE CULTURAL INAGOTABLE. DE ELLA MANAN LOS MEJORES PENSAMIENTOS, LOS MAS PUROS CONCEITOS.

usted?—se limitó a preguntar la moza. El mismo, adorada Luz, ¿ha meditado usted ya sobre lo que hablamos esta mañana?—Bien pensadito lo tengo—dijo la niña en un tono extraño, que apagó todos los bríos del presumido galán—. Y usted, ¿viene preparado para recibir mi contestación?—Hablemos en serio, Luz, ¿es que piensa usted, quizá, darme calabazas?—Ah, ¿no lo creía usted?, ¡pues ahora verá! Entró la Polvorilla en su habitación y volvió rápidamente, llevando entre sus manos un ejemplar del nombrado fruto, la más fresca y más lozana que criaron aquel año las calabaceras de Juan Antonio en su famoso huerto de *Las Peñuelas*. ¡Ahí tiene usted mi contestación!—dijo la gentil moza con voz tonante—, lanzando al suelo el enorme fruto, que se abrió con sordo estruendo junto a los pies del enamorado. No pudo el burlesco mozo ni proferir, como fué su intento, una voz de asombro. La inesperada ocurrencia de Polvorilla causó al hijo del cacique tanta desesperación, que se quedó como aletargado en una perplejidad desconcertadora. Todo su engreimiento de adinerado, su orgullo de mandón del sufrido pueblo, sus humos donjuanescos inaguantables y su fachenda de mozo crudo, quedaban allí eclipsados, hundidos, rotos, en flameante y grotesca desgarradura, ante la verdad tangible de aquel calabazazo descomunal. Y lo más doloroso, para su daño, era que el lance tenía testigos, pues mientras el balcón, que tan cautamente se había entreabierto momentos antes, daba, al cerrarse, un gentil portazo que resonó como un trueno en los oídos del chasqueado, los mozos de la parranda, que avanzaba por la calle, llegaron ruidosamente junto al galán, que permanecía como alelado bajo la triste impresión de su descalabro. Diéronse cuenta los de la fiesta de la regocijante escena ocurrida allí, y la risa les brotó con impetu incontenible. Mas para evitar cuestión, dada la fosca actitud del mozo, que comprendió claramente lo ridículo del caso en que se encontraba, uno de los parranderos gritó al turbulento grupo estas palabras sedantes, que todos obedecieron sin objeción: "No tiene el lance importancia; muchachos, siga la fiesta." Y a compás de la guitarra dió a la noche este cantar:

La flor de la calabaza  
es una flor traicionera,  
que mata las ilusiones  
del que confiado espera.

# NUESTROS BATALLONES



Camilleros que dieron pruebas de gran valor.

(Continuamos la información que sobre los batallones de nuestra Brigada comenzamos en el número anterior.)

### 3.ª Compañía del ... Batallón

En Monte Quemado, esta Compañía supo intervenir con las características de siempre. Atacó con dureza y sin tregua.

Los enlaces Juan Bachero Fallen y Vicente Gimeno Llase tuvieron un gran comportamiento, sin que esto quiera decir que los demás enlaces no respondiesen con enorme interés a cuantas órdenes se les dieron, cumpli-



Buenos camaradas y magníficos combatientes.

mentando todas. José Huerta, Pascual Manzano e Ignacio Morales, camillero, secundaron con extraordinario valor a la Compañía, que en su totalidad no dejó a los mandos nada que desear. Muchos son los compañeros que merecen destacarse, pero hemos de ser breves, y por ello no destacaremos a cuantos lo merecen. Además de los mencionados, tenemos que nombrar a Gregorio Moraleda Gallego,

cabo, que por su actuación ha sido propuesto para sargento; a Agustín Alqueza Blasco, que realizó, dando pruebas de una exquisita sensibilidad, actos de compañerismo elogiados por todos los conceptos; a Gabriel Trinidad Quirós, sargento, que fué herido; a José Sama de Haro, que supo morir cuando luchaba brillantemente. El teniente Antonio Cervera García, con una escuadra se internó hasta las cercanías de la carretera de Castuera, y Manuel Acevedo Mediavilla, teniente también, que no vaciló nunca, como asimismo otro teniente, Aureliano Gil Aznar, al que hirieron en el asalto al primer objetivo. El capitán Antonio De Ben Pérez, con su admirable dirección contribuyó directa y eficazmente.

### 2.ª Compañía del ... Batallón

El delegado político de esta Compañía es Jesús Escarpa, que con el teniente Garay llevaron a sus hombres por los caminos luminosos de la victoria. Garay se infiltró hasta conseguir llegar a la alambrada del enemigo, siendo seguido por el sargento Manzano. Ambos resultaron heridos. El teniente Casado logró cortar la alambrada del enemigo, protegido por los cabos Joaquín Calbet y Luis Zamorano, a los que también alcanzaron los proyectiles fascistas. Los soldados Narciso Insa y Miguel Alarcó fueron los primeros que se lanzaron al combate, destruyendo por completo, si algún camarada la sentía en aquellos momentos, las vacilaciones del instante decisivo. Los camilleros Benito Gort Buixó y Antonio Cano Tortosa dieron de sí todo.

### 3.ª Compañía del ... Batallón

La Compañía integra supo corresponder a la confianza que en ella tiene depositada el mando del Batallón y el de la Brigada. Hubo que lamentar que hiriesen al teniente Lopera de un tiro en el pecho. Los mandos de la Compañía, Javier Chordá, delegado, y Manuel Ramos Serrano, teniente, supieron orientar con verdadero acierto la ofensiva de los que combatían a sus órdenes.

## CUADRO DE HONOR

**Un camarada más hay que sumar a la lista de los caídos defendiendo la independencia de España: Jorge Vallejo, el capitán que desde los primeros momentos de la sublevación puso su valor y su inteligencia al servicio de la causa del pueblo.**

**La muerte de Vallejo supone la desaparición de un hombre noble y leal, pero esa muerte deja en la conciencia y en el corazón un deseo más vivo, más ferviente que nunca: el de saber honrar su memoria imitando su proceder.**

### 4.ª Compañía del ... Batallón

Un delegado y un teniente con el mando de la Compañía. Ferrer Carrión y Felipe Solá. Hechos valientes y voluntad para vencer en toda la Compañía. Cuando la visitamos, el teniente estudia sobre un libro, que contiene fórmulas algebraicas. Este compañero, cuando las ofensivas lo permiten, utiliza el tiempo en capacitarse, en adquirir conocimientos, que en la guerra son tan indispensables como el valor y el coraje. Ferrer y Solá explican la actuación... Buenos



Compañeros de la Brigada que la prestigian.

soldados y excelentes oficiales y clases tenemos con nosotros. Nos colocaríamos en un dilema si nos preguntaras quiénes son los mejores.

¿Cosas destacables de esta ofensiva? Sí las hay dentro de la Compañía. Dos escuadras rompieron las alambradas, cogiendo a un sargento pri-



Militares, muralla que contiene al fascismo y arietes que romperán las puertas de las fortalezas de la traición.

sionero. El teniente Santiago González, al mando de una sección, se internó en campo enemigo en zona completamente batida. Cayó herido y se negó a ser trasladado al botiquín...

Todos se animaban a medida que el combate tomaba incremento, y se atacó hasta el último objetivo...

A esta Compañía la dominó una pena honda, intensa cuando murió uno de los que la integraban. En la guerra, unos hombres por su forma de ser son los más dignos de estimación que otros, y por esto produjo pena la muerte de Francisco Bautista Bernal. Pena y rabia. El dolor de su caída sirve para que el odio hacia el fascismo sea más fuerte si es posible.

Bautista murió después de emplazar un fusil ametrallador en un sitio propicio para contener y para avanzar. Esto es lo difícil en la guerra: prever el avance enemigo y garantizar el de nuestros soldados.

Las escuadras se comportaron magníficamente. El cabo Antonio Blanco, Antonio Gallardo, Francisco Lozano, que fué herido, Juan Nicolau, Manuel Martínez, José Nebot Bonet, Pedro del Saz Bustos, herido también, como José López Martínez y Francisco Más Colomina, tuvieron un gran comportamiento.

Se asaltó una trinchera, que se conquistó. Dos sargentos, que fueron heridos, durante siete horas no pudieron ser recogidos.

Tuvieron una gran intervención en estos sucesos Adelantado Jimeno, Baldomero Aznar, Jaime Giner y Ernesto Ricón.

### 4.ª Compañía del ... Batallón

El teniente jefe de esta Compañía se comportó, robustecido por los que le secundaban, con gran energía. Ignacio Ramos, que durante el ataque no cejó en su gran labor, es acreedor al elogio. Otro teniente, Ángel Herro, también como los demás, honró su distintivo militar con gran heroísmo.

El cabo Manuel Fernández Guerra, con una bandera llegó hasta las inmediaciones del terreno enemigo, y cuando la estaba colocando lo hirieron gravemente. Pudimos coger la bandera, que lavamos cuidadosamente, y que conservamos en la Compañía, para que nos recuerde al camarada



Combatientes que defienden la dignidad de nuestra patria.

caído en plena lucha. Casi al mismo tiempo que el cabo Fernández, fué herido el delegado Luis de León...

La Compañía completa actuó sin reservas por parte de ninguno de sus componentes, y éste es su más estimable orgullo.

### 3.ª Escuadra del ... Batallón

La escuadra está formada por los compañeros cabo Rafael Alares, y los soldados Higinio Sanz Sanchiz, Yebes Fernández, José Rodríguez y Juan Sola Sánchez, y no faltó ni un instante, en lo más álgido de la lucha, a su deber, poniendo entusiasmo enorme durante el transcurso de ella.

### Escuadra del fusil ametrallador del ... Batallón

Con gran serenidad e indecible dosis de valentía se comportaron los camaradas de esta escuadra, que está



Grupos de camaradas que resisten y avanzan.

(Fotos Zamorano.)

integrada por el cabo Miguel Costelle Liyo, y los soldados Eugenio Robles Jiménez, Emeterio Bonilla Chacón, Antonio Romero, Blas Pérez y Mariano Sanz Aznar. No hubo ni una sola duda, ni el menor asomo de demoralización en la escuadra que nos ocupa.

**NUESTROS HÉROES**

**Jorge Vallejo ha muerto**

Fué en los últimos combates, en los que al frente de su Compañía avanzaba para asaltar las posiciones enemigas, dirigiéndola y animándola, cuando una bala enemiga le detuvo en su avance. Quedó mal herido atrás, mientras que los suyos, los de la tercera Compañía, que ya conoce y teme el enemigo, viendo a su capitán impotente en el suelo, atacaron con más furia aún, con los nervios crispados y con los ojos humedecidos de llanto; lloraban de rabia. Habían herido a Vallejo, y ellos querían vengarle.

Cuando le sacaron ya vimos que no duraría mucho, él había ido a triunfar o morir; ya lo dijo, cuando herido levemente en los comienzos del combate, quisieron evacuarle: "¡Estaré aquí hasta que me maten!" Su profecía se cumplió, a las pocas horas de ser herido, y cuando se le practicaba la primera cura dejó de existir.

Con él hemos perdido, además de un buen amigo, un jefe, querido por todos los suyos, modelo de abnegación y sacrificio, consciente de sus deberes militares, y sobre todo modelo de valor.

En nuestra memoria se agolpan los recuerdos: juntos con él desde el 18 de julio, en cuantos combates intervino nuestra Unidad demostró su arrojo y valentía. Ultimamente en Levante, llegó a superarse. Había de defender a toda costa el terreno español, había que cumplir la consigna dada por el Gobierno de ¡Resistir!, y él fué el más fiel cumplidor de ella batiéndose en retiradas y defendiendo hasta el imposible las posiciones que le eran confiadas por el Mando.

Por méritos de guerra, fué ascendido a capitán. Después, en la defensa de Castellón y frente de Teruel, siempre fué el mismo; pedía siempre ser el primero en todas partes con su Compañía, porque tenía seguridad en ella y sabía que donde fuera él, irían todos los demás.

Todos le queríamos a Vallejo porque él nos quería a todos; por eso hoy le lloramos, y por eso prometemos seguir luchando hasta arrojar de España al fascismo invasor, que era su mayor anhelo, con la seguridad de que esta es la mejor forma de vengarle.

José ALIACAR  
Delegado político de la 3.<sup>a</sup> Cía.  
3.<sup>er</sup> Batallón



Comandante Rojo, jefe del ... Batallón de la Brigada.

(Foto Zamorano.)

**Canecazos del 15 y medio**

*Cultura.*—¿Tan espantoso en su sonido para los fascistas, que les obliga a echarse el fusil a la cara?

Los acontecimientos se suceden a medida que las circunstancias lo exigen.

Para juzgar con justicia las aspiraciones de un pretendido Dictador, hay que profundizar bien en la historia de su vida.

La reacción político-social de un país corrompe su administración y conduce a sus pueblos a una inevitable bancarrota.

Los inspiradores del genio de una nación deben ser los conductores y moldeadores de la unidad política en sus pueblos.

*Vulgaridad. — Ineptitud.*—Condiciones indispensables en los que desprecian el poder del Ejército republicano.

Mandar una masa no es nada fácil, si no se conocen las causas y fuerzas que crean y cambian el carácter de los que la integran.

EL ARTILLERO

**Visado por la censura**  
Ayuntamiento de Madrid

**SALVAJISMO**

Un ideal puede justificar una guerra, una Patria también puede justificarla, pero lo que jamás puede justificar ni una Patria ni un Ideal, es la ferocidad y la crueldad, que para desgracia nuestra ha representado el fascismo en nuestro suelo. Hechos lamentables, impropios del siglo que se escribe, del Progreso, que, pese a todo, sigue su marcha ascensional como un hito de piedra insensible a todas las tempestades, o como el barco simbólico de la ciudad de París, que navega sin hundirse. Ciudades destrozadas, vidas sacrificadas con la mueca trágica de los peleles; es decir, estúpidamente, no ya inhumanamente, porque en lo inhumano puede haber por mimetismo la belleza del tigre cuando cae sobre su presa, sino la maldad llevada al extremo de la demencia, demencia bien triste, que no tiene más loqueros que las llamadas Democracias, tan a punto de sucumbir a sus manos, que, como en el cuento de Poe, el menor mal que les puede ocurrir es que vayan a ocupar el puesto de los locos en su celda. Pero con ser todo eso tan abominable, todavía hay más, como si se hubiesen empeñado en lo que modernamente se llama batir el *record*. Y no hay duda de que se han superado en el salvaje atentado de los aviadores que habiendo escapado a la muerte con los paracaídas, en esta guerra por el procedimiento de caza, ¡y qué caza!, llevado a cabo por los opresores, bien pueden decir que penden de un hilo, y aun ése no mucho más fuerte que el de la araña. Otras veces, y de ello hay pruebas bien recientes como milanos que se abaten sobre su presa, bajan a ametrallar las ambulancias, sin duda despertados por el olor de la sangre generosa de nuestros heridos.

Que acabe la guerra pronto, bien. Así será cuando pueda ser así. Pero si con ella no hubiese acabado para siempre esa incalificable estela de crímenes, preciso será tener un concepto muy triste de la sinceridad de los esfuerzos que hace la Humanidad por soltar sus cadenas.

POPULETO

El mejor estímulo debe de estar en nosotros mismos, y tiene que derivarse del reconocimiento de que nuestra actuación está guiada por normas puramente antifascistas :-: :-: :-: :-: :-: :-:

## Un poema del poeta chileno Vicente Huidobro

# ¡FUERA DE AQUI!

Imprecación a los aviadores italianos en paseo comercial por Sud América.

¿Qué buscáis en esta tierra, aviadores fascistas, fantasmas de la muerte, que habéis falsificado vuestra Italia, la cuna de piel tibia que os ofreció la vida?

¿Qué buscáis en esta tierra, os pregunto, criminales sangrientos, asesinos de niños españoles?

Vuestro paseo por América, ¿es insolencia o es demencia?

Salid de nuestras tierras, salid de estas montañas limpias que saben hablar con las estrellas.

Fuera de Chile, fuera de América, asesinos, corazones podridos.

No vengáis a manchar nuestros paisajes con el olor a sangre que despiden vuestras manos.

Sangre de niños españoles, sangre de España, sangre nuestra que nosotros besamos, que nosotros amamos y bendecimos.

Sangre que se prolonga en nuestras venas, sangre que de nuestras madres va a nuestros hijos.

Sangre sublime que crea continentes, sangre de España, sangre de madre inagotable, sangre que nosotros adoramos de rodillas.

¡Fuera de aquí!

¿Es insolencia o es demencia?

Comerciantes de la muerte, animales geológicos de nocturno aullido, mi tierra no es burdel, ni es una caverna, ni la deseamos cementerio.

Fuera de aquí, pájaros de mal agüero, aves de rapiña, que hasta el cielo ponéis hediondo.

Valientes frente a los niños que lloran y mujeres indefensas, héroes frente a pueblos sin armas, sois el vértigo de la fuga apenas un árbol se equivoca y hace ruido de bombardeo.

Sois una ofensa a la auténtica Italia, sois la deshonra del hombre, la negación del hombre, sois la vuelta al dolmen, al mono de las tinieblas, a la bestia en acecho.

Fuera de nuestras tierras, sagradas hoy, por ser hijas de España.

¿Es insolencia o es demencia?

Nuestros pueblos os maldicen, porque llegáis chorreando sangre de madres y niños que viven en nuestros pechos.

Levantaos, pueblos de América, y expulsad a los siniestros buhos de la tribu difunta.

No humillaréis nuestros ríos, que cantan a España en su misma lengua con un acento un poco más montañés.

No humillaréis nuestras selvas, que son una alabanza trémula a su historia; no enjuciaréis los vientos de América, no injuriaréis nuestros paisajes colocados por el sol.

Al fondo de vuestros ojos hay pequeñas vísceras destrozadas, carne de pétalos llenos de promesas; hay piecitos cortados que apenas ensayaban andar sobre su tierra; hay manitas que aplaudían el sol en las mañanas; hay bocas en la horrible mueca final anticipada por vuestros "heroicos" aviones, bocas entre dos hilos de sangre, cuyo recuerdo se levantará ante nosotros el día de vuestra muerte; hay labios de beso y leche que sólo sabían decir madre y no alcanzaron siquiera a llamarlas, labios que iban a cantar la vida cuando vosotros, los tremendos "valientes", los cortasteis.

Aguiluchos de nubes sanguinarias.

Subían por el cielo a enlodar el cielo, a poner frenético el aire con su aliento de sepulcros y caballos desenterrados.

Pasaban sobre ciudades indefensas y sembraban la muerte en la inocencia y en las casas, y en las casas hinchadas dejaban las paredes gimiendo y un mar de miembros aprendices saltando en olas desesperadas.

¿Por qué, decid?

¿Por qué?

¿Por qué?—gritaban las madres girando enloquecidas en torno a su dolor—.

¿Por qué?

¿Quién os mandaba allí? ¿Con qué derecho metíais vuestra infamia en tierras pletóricas de verdaderos egoísmos y de verdaderas epopeyas?

¿Qué envidia impulsaba vuestros motores trágicos y vuestras almas oscuras?

¿Quién os metía allí, peleles miserables, teatro de calaveras espantadas de sus sombras, corazones arrugados, con piernas eléctricas de fuga?

Y ahora, ¿quién os manda aquí?

Decid al gran pelele, vuestro jefe, vuestro grotesco Duce, que puede tomar aptitudes napoleónicas frente a todos los espejos, imitar a los Césares en tarjetas postales; no impedirán que oigamos crujir el proscenio bajo sus plantas.

Fuera de aquí los monstruos, con la sangre chorreando en las manos, con las orejas llenas de alaridos infantiles ascendiendo y el clamor de millones de gargantas maternas, ese clamor que dejará temblando las noches de la tierra y los gemidos mutilados en mar y en Universo sin consuelo.

Ayuntamiento de Madrid

¿Es insolencia o es demencia?

Fuera de aquí, aviadores fascistas; somos hijos de España; su dolor es molido en nuestro pecho; su victoria será arco iris en nuestras almas; llevamos como una flor enorme el orgullo de sentirnos españoles; despreciamos vuestros ojos de buscadores de muerte, vuestra mirada de metralla ansiosa; primero os aseguraréis que vuestras víctimas no están armadas, y luego acometéis, héroes de una epopeya de conejos en delirio; despreciamos vuestras piernas de fuga, vuestras manos con ruidos de chacales lejanos.

Fuera de aquí, en nombre de nuestras madres y sus hermanas muertas; fuera de aquí, en nombre de nuestros hijos y sus hermanos muertos.

Fuera de aquí, en nombre de la Cultura, en nombre de la dignidad de ser humanos.

Fuera de Chile, en nombre de los chilenos; fuera de América, en nombre de todos los americanos que sienten el honor de los más vastos horizontes y comprenden la voz de su profundo origen.

Fuera de aquí, extranjeros de nuestra tierra, extranjeros del mundo, extranjeros del hombre.

Esto también es España.

Aquí también está España, estará España, mientras haya hombres cuyo pecho se agranda al sentir sus raíces; este nombre os aplasta, os revuelca en medio de la Historia.

Fuera de aquí ¿Es insolencia o es demencia?

Os odio, os aborrezco, seres sin luz; os odio porque España es mía, y soy de ella; porque sus niños están creciendo en mi garganta con un gemido que se convierte en maldición; os odio por todos los muertos que habéis echado en mi espalda; os odio en nombre de mis muertos.

Corazones de estiercol, llorad si sois capaces todavía; llorad por esos piecitos que llenaban de gracia el mundo; llorad por esas pequeñas voces que corrían por el aire con globos azules; llorad por esas bocas de beso y leche, de fruta y flor; llorad por el entierro de la Tierra, por el Cielo enlutado; llorad por los árboles llorando; llorad por todas las madres, que son una inmensa lágrima.

Id a ocultaros bajo la tierra; cavad vuestra tumba en el lodo de vuestra ignominia; no hay suficiente lápida para vosotros; echad encima los Andes y el Himalaya; no hay suficiente lápida para cubrir vuestra crueldad.

Al fondo del planeta, en el último abismo de este astro desgraciado, porque vosotros le habitáis en el más profundo rincón, bajo siete océanos.

Hasta el último siglo oiréis la maldición del hombre.

# El cumplimiento del deber

En todo tiempo, en toda época, en paz y en guerra, el cumplimiento del deber ha sido, es y será la satisfacción mayor que se puede experimentar. Al cumplir con nuestro deber, al realizar nuestros actos sin egoísmo, sin miras de lucro insano, el hombre recibe una sensación extraña, algo que no nos es explicable..., no es más que la satisfacción del deber cumplido.

Hoy atraviesa España por momentos anormales; se está librando en su suelo una batalla a muerte; muchas de las risas cascabeleras de este magnífico y envidiable pueblo, se han convertido en raudales de lágrimas por las desgracias que han asolado los hogares. Vidas y más vidas van perdiéndose en esta cara guerra, y la sangre corre sin cesar vertida por lo mejor de nuestra juventud.

Decía que en todo momento el cumplimiento del deber nos producía una gran satisfacción; hago mal al equiparar por igual el tiempo de paz y el de guerra. No. En tiempo de guerra el cumplir con el deber es una *obligación ineludible* y la satisfacción que se recoge, es infinitamente mayor. Nadie puede escaparse de esta obligación. Hoy ningún español puede dormir tranquilo si durante el día no ha agotado su esfuerzo en este sentido.

Hay españoles en las trincheras y en la retaguardia. Todos y cada uno tenemos un deber que cumplir: ACORTAR LA LUCHA. Unos y otros—vanguardia y retaguardia—poseemos armas suficientes para conseguir este propósito. Nadie, absolutamente nadie, puede considerarse relevado de este compromiso, de este mandato de los caídos. Hemos de acelerar nuestro trabajo, hemos de incrementar nuestro esfuerzo; y para que éste no sea estéril pongamos en todos nuestros actos, en todos nuestros movimientos, el sentido común preciso.

El español, en general, es rebelde de temperamento, alegre y despreocupado; suele ser indómito, pero es seguro en sus resoluciones cuando cosas graves se le presentan. Por camino difícil marchaba la vida de España al estallar la sublevación; tan difícil, que forzosamente tuvo que sobrevenir la guerra. Nosotros no la queríamos (ni la queremos), pero la tuvimos que aceptar necesariamente, eligiendo con ello el mal menor.

Pero llevamos ya más de dos años de cruenta lucha y tenemos que ir

pensando, y dedicando nuestras fuerzas a aminorar la misma. ¡Hemos de vencer cuanto antes! ¿Cómo? Superándonos en sacrificio diariamente.

Como si obedeciéramos a una consigna, todos los españoles, sin excepción, pero muy especialmente los que desempeñan cargos de alguna o mucha responsabilidad, debemos preguntarnos: ¿Cumplo con mi deber?

La respuesta a esta interrogante, hemos de dársela después de analizada nuestra actuación; como esta respuesta nos la hemos de dar a nosotros mismos, no hay por qué tener miedo a que nadie se entere, pudiendo, pues, hacerlo de forma que sea fiel reflejo de la verdad.

Ya queda apuntado que en los momentos presentes el cumplimiento del deber tiene una importancia inmensa, extraordinariamente inmensa, de la cual muchos no han llegado a percatarse por no haber pensado detenidamente en ello.

Vamos a contestarnos a la pregunta que arriba se señala, procurando

## LA VERDAD SE IMPONE

Desde que la clase obrera, siguiendo las huellas de los grandes apóstoles del Socialismo, Marx y Engels, empezó a abrir los ojos y a organizarse, los grandes núcleos capitalistas comenzaron a idear y poner en juego toda clase de artimañas, para hacer fracasar todo movimiento que tendiera a mejorar el estado de postración en que se encontraban los obreros.

Y uno de los pretextos más sarcásticamente cacareados, fué el de presentar a la clase obrera como una casta inculta sin entrañas ni sentimientos humanitarios, y por lo tanto indigna de todo trato social.

A través del tiempo esta clase obrera ha ido organizándose, y a la par que se organizaba desmentía, de una manera clara y con verídicas pruebas, que todo ese cúmulo de embustes que el capitalismo le atribuía era todo una farsa.

Muchos casos podría relatar de la benignidad y benevolencia de esta clase, tan sanguinariamente perseguida, pero solamente quiero referirme, y de una manera breve, al último de los trece puntos emitidos por el Gobier-

no engañarnos a nosotros mismos; una contestación errónea puede traernos fatales consecuencias.

Quando esta respuesta tengas que dártela en sentido negativo, cuando reconozcas que en realidad no cumples con arreglo a lo que te dicta tu conciencia, y que obras tan sólo a impulsos de tu egoísmo personal, sin importarte lo más mínimo la legalidad, la justicia, el peso de la razón, procura apartarte del camino que llevas..., puede ser un sendero que te conduzca al borde de un precipicio al cual puedes caer—mediante un pequeño empujón—el día que, aunque tú no lo quieras, nos dejes ver que deliberadamente no has cumplido con tu deber.

¡Hay que lograr la victoria! ¡¡Tenemos la obligación de cooperar con nuestro valor, hasta con el sacrificio de la vida, a la terminación de la guerra!!

Muchas, y de todos conocidas, son las consignas que se llevan dadas. Por su vital importancia, vamos a no echar en saco roto ésta, que nos debemos hacer diariamente: ¿CUMPLO CON MI DEBER?

AYEGU

no español, y que quedarán grabados en los anales de la Historia, para ejemplo y espejo de la humanidad entera.

“¡Que termine todo odio entre españoles, cuando termine la guerra!”

¿Pero será posible que haya perdón para aquellos que tan a mansalva han matado a millares de seres inocentes? ¿Acaso la sangre de millares de españoles vertida en los campos de batalla no clama venganza? Y ese montón de ciudades y pueblos en ruinas, ¿no dice nada?

Pues a pesar de la matanza de seres inocentes, de tanta sangre y de pueblos en ruinas, España, el auténtico proletariado español, sabrá perdonar, sabrá imponer su justicia, con firmeza, pero con toda serenidad, y así demostrará una vez más al mundo que los parias sin entrañas, que los obreros sin conciencia, son los únicos capaces de llevar la paz y de formar una humanidad que convierta a esta sociedad podrida en otra más libre, feliz y humana.

Un soldado del servicio de Transmisiones del 3.º Batallón

# Cuentecillos, anécdotas, dichos y gracias del acervo popular, arreglados para KRIS S por nuestro compañero Rutoco

## Gitanerías

Era en la feria de un pueblo y ponderando un gitano viejo las circunstancias de un jaco que había llevado a vender, decía a los circunstantes: —Esta bestia es un primor; un bicho de sangre; una jaca de bandera; una alhaja, cabayeros. ¡Como que sabe hasta leer! Quisieron los del trato seguir la broma, encantados de escuchar las hipérbolas del cañi, y le dijo uno: —¿Ha dicho usted que sabe leer? Eso es un desatino. —¿Un desatino, compadre? Pos es la misma chipén; ¡cómo usted lo oye! —Vamos, no sea usted guasón, ¿se atreve usted a hacer la prueba? Ahí tiene usted ese papel: y le dió un trozo de periódico. Tomó el papel el gitano con un resuelto ademán de gran convicción, y se lo puso al triste jamelgo por delante de los ojos.

Como el animal no decía esta boca es mía, los otros prorrumpieron en carcajadas, pero el gitano, yéndose a ellos, les dijo con un tono de gravedad que no podría imitarlo el mejor actor: —Menos reírse, compadre, menos reírse. El caballo lo ha leído, ¡o es que queréis ostés que también preuncie!

## Trato deshecho

Hace ya bastantes noches, cuando aun no se hacía cola para officiar en los altares de Baco, ni costaba una peseta un chato de peleón, iba una pobre mujer ayudando a su marido, cuya cabeza no estaba muy segura que digamos, gracias al rico tintillo que da la Mancha, y como en tiempos de lluvia es sumamente fácil un resbalón, en el momento en que iban a entrar en su casa, ¡cataplum!, sin pensarlo y sin quererlo dieron los dos cónyuges en tierra. —¡Maldito sea el vino!, dijo ella levantándose. ¡Maldita sea el agua!, refunfuñaba el marido, en tanto que el mosto, por efecto quizá del brusco zarandeo, empezaba a salirse de su estómago en copiosos borbotones, hasta formar un arroyo. En esto se oyó gritar al fondo de la

calle: —Señor Domingo... señor Domingo... El que tales voces daba no era sino el tabernero que cruzó rauda la calle, y al llegar le dijo así: —La peseta que me ha dado usted, señor Domingo, es de plomo, y éstas no entran en mi cajón. —Está bien, compadre, le contestó el borracho. Nada hay perdido. Venga mi peseta y ahí en el suelo tiene usted su vino, que tampoco ha querido entrar en mi casa.

## Buen casamiento

Un aragonés con mucho salero, descendiente de un noble venido a menos, que no le había dejado más que los pergaminos de su nobleza, contra-jo matrimonio con la hija de un ricachón de pueblo, poseedor de unas productivas y hermosas huertas en la feraz vega aragonesa. Hablando de su casamiento solía decir: “Fué como una morcilla; yo puse la sangre y mi suegro las cebollas...”

## Anecdotario

De Fontenelle, aquel célebre escritor francés, sobrino del gran Corneille y autor del *Diálogo de los muertos*, se cuentan unas anécdotas de extraordinario interés. Era éste un literato que temía y evitaba las emociones vivas, y al que, según cuentan sus biógrafos, nadie vió reír ni llorar. Se refiere de él que fué el precursor del eclecticismo, y que influenciado por esta modalidad pronunció un día estas palabras: “Si tuviese—decía—la mano llena de verdades, me guardaría muy bien de abrirla.” Otro día maravilló a sus oyentes con esta ingeniosa frase que alcanzó fama: “Hay tres cosas que me gustan, que las amo extraordinariamente, y que no he conseguido comprenderlas jamás. La pintura, la música y las mujeres.”

## Un convite

¡Muchacha!, dale al señor un pozo de chocolate; decía un ricachón castellano a su criada, al recibir en su casa a un amigo aragonés, que igno-

raba se diese en Castilla el nombre de pozo, o pocillo, a esas tacitas pequeñas que en otras muchas partes se llaman jicaras. El aragonés, al oír lo de *pozo*, se apresuró a contestar a su patrón con la mayor cortesía.—Gracias, gracias, señores; por mí no hay que molestarse tanto. Yo con un cubo tengo bastante.

## Entre autoridades

Recién posesionado de su cargo un gobernador de provincia, se cuenta de él como cosa verídica, que a los pocos días de su gobierno, salió una tarde de paseo con varias personas, entre ellas el alcalde. De una en otra parte de la ciudad, pasaron por un puente que no tenía pretilas, con lo que el gobernador se indignó extraordinariamente, y dirigiéndose al alcalde con humos de autoridad le dijo: “Mucho me extraña, señor alcalde, encontrar este puente sin pretilas, sabiendo usted lo peligroso que esto es para las bestias que por aquí pasen.” El alcalde contestó: “Perdone V. S., pues yo ignoraba que dirigiera hoy el paseo por este sitio; pero le juro que cuando vuelva a pasar puede venir descuidado, porque estarán los pretilas puestos.”

## Agudeza

Entró cierto día Quevedo en un convento de monjas a visitar a una que tenía fama de literata y de muy aguda, pero que por desgracia era tuerta.

Quevedo que casi siempre ponía en sus dichos y famosas ocurrencias una segunda intención, se puso a mirar por todos los rincones, muy preocupado, como si buscase algo.—¿Qué busca usted, señor don Francisco?—le preguntó la monja.—Señora—respondió Quevedo con socarronería—, busco un ojo.—Pues no se cause usted en buscarlo—contestó la monja, sentándose: *que estoy sobre él.*



# ACTUALIDAD INTERNACIONAL

Tras el despojo de Checoslovaquia concertado en Munich, y cuyo detalle no vamos a puntualizar, por ser sobradamente conocido, la actividad de las cancillerías europeas, o más bien de sus hombres representativos, ha sido por demás dolorosa. Consumado el atropello, fué acogido éste en forma que da origen por nuestra parte a perfilar terminantemente la figura de nuestro desengaño. Munich ha sido el desprestigio para las democracias. Munich ha sido también la ratificación plena de nuestras prevenciones y de nuestras críticas.

\*\*\*\*\*

LA HUMANIDAD ESTA PENDIENTE DE NUESTRA GUERRA. LOS TRABAJADORES NŌ DESCONOCEN LA TRANSCENDENCIA DE NUESTRO TRIUNFO Y CONFIAN EN NOSOTROS. VENCIENDO AL FASCISMO EN ESPAÑA, NI ALEMANES NI ITALIANOS PODRAN PROVOCAR UN CONFLICTO BELICO EN EL CONTINENTE. SALVAR A NUESTRO PAIS EQUIVALE CASI A SALVAR A EUROPA :—:

\*\*\*\*\*

Como lógica consecuencia de las defecciones que tuvieron a Checoslovaquia por víctima, vino el predominio de aguas turbias e intentos vergonzantes que encuentran en su camino siempre la conducta gallarda y sublime del pueblo español.

En efecto, ante la posibilidad de formular ideas que implicaran una componenda en detrimento de nuestro derecho, el doctor Negrín fué de nuevo el portavoz elocuente, con representación digna y enérgica de nuestros sentimientos, concretados en uno muy principal: el de la independencia patria.

Para ello se ha dirigido recientemente a la conciencia mundial, con la afirmación solemne de la voluntad nacional, decidida a sucumbir antes que a someterse.

El pueblo español subraya con su serenidad y firmeza tales afirmaciones. Con este pueblo, con su conducta, no existe el riesgo para sus representantes más genuinos, de desasistencias ni abandonos. Ni siquiera la de una dimisión honrosa cual la del Sr. Benes, porque la soldadura entre representantes y representados es perfecta y, sobre todo, fuerte. Con fortaleza,

que al producirse en los pueblos, incorpora a su Historia epopeyas que un día se llaman Sagunto, y otro Madrid.

¿Ha servido el acuerdo de Munich para alejar definitivamente el fantasma de la guerra? Aun prescindiendo de apasionamientos y reservas mentales, muy justificadas por otra parte, hemos de convenir en la nulidad del esfuerzo. Es cierto que se evitó el choque inmediato, pero no resulta menos incontrovertible que la cuestión de fondo subsiste y que los afanes imperialistas de los países totalitarios, lejos de disminuir, se agigantan.

Por si eso fuese poco, el envalentamiento, asentado sobre la base funesta del precedente vergonzoso, se trasladó por igual a Polonia, Hungría...

En resumen, el balance de los "buenos oficios" franco-británicos, y de la brillantez de "gestiones pacifistas", nos arroja el desmembramiento inicial de Checoslovaquia, sin que ni aún sobre tal premisa se precise unanimidad. Porque de todos es sabida la ruptura de las negociaciones húngaro-cheecas.

Todo ello, dicho sea con perdón de cuantos se creyeron en el caso de celebrar, lanzando a los cuatro vientos su euforia, el "feliz acontecimiento", pero tuvo a Munich por escenario. Hasta una parte de la C. G. T. francesa se ha sumado al regocijo. Ante tales despropósitos, uno se llega a preguntar si es que somos testigos de una demencia colectiva, ya que se nos hace todavía muy duro creer en la traición de fuerzas y medios, cuya suerte está tan directamente ligada a la nuestra.

Porque a lo que se ve, nunca insistiremos lo bastante en la proclamación de que cuanto sea retroceder ante los ataques cada vez más descarados del fascismo internacional, equivale a la pérdida de posiciones privilegiadas que pueden ser factores decisivos en el momento, más o menos remoto, de la conflagración. A menos que se vaya deliberadamente al suicidio del régimen democrático, contando con el engaño basado en espejismos, de los pueblos en los que impera.

Si esto es lo que pretenden algunos estadistas, su error es absoluto, porque está basado en el desconocimiento de las posibilidades de un pueblo

decidido al aplastamiento de sus enemigos naturales.

—o—

Si Chamberlain no estuviera curado de espanto, a buen seguro que se hubiere sobresaltado al conocer el desembarco de fuerzas niponas en el sur de China. ¡Ah! Pero surgió una nota tranquilizadora del Japón dirigida a los países interesados, por su proximidad, en aquel territorio, y el asunto no merece ni siquiera comentarse, a juicio de los optimistas. Nosotros no lo seríamos tanto.

Como no nos inspirarían tampoco mucha confianza, si como portugueses sintiéramos los rumores últimamente circulados, respecto a la suerte que es probable corran sus colonias, no mal vistas por sus "entrañables" hermanos en totalitarismo, los alemanes.

—o—

Lo incuestionable es que el pueblo español, en medio de esa balumba de apetitos, debilidades y traiciones, mantiene muy alta su bandera de independencia y libertad. Bandera nacional, que de ahora en adelante no será defendida más que por españoles, pues el Gobierno de la República

\*\*\*\*\*

En la guerra, a excepción del valor, la inteligencia y la honradez, todo es ficticio. Sobre el inmenso escenario que sirve de fondo a la guerra están todas las conciencias. Las sanas y las podridas. Las fuertes y las débiles. Para todas hay cabida, puesto que la atención sólo está concentrada en lo que afecta a lo exclusivamente militar, sin que pueda realizarse una investigación que, penetrando en las psicologías, pueda servir para doblar la intención de cada uno.

\*\*\*\*\*

ca hizo honor a su palabra una vez más, con la retirada efectiva de todos los voluntarios extranjeros. Actitud que es digno contraste de la habilidosa y parcial imitación con la que se pretende justificar concesiones de derechos o beligerancias, de todo punto recusables.

Esto, y la noticia llegada últimamente de América, sobre la posibilidad de revisar la ley de neutralidad norteamericana, es lo más importantemente reseñable que nos ofrece la actualidad internacional de estos días.

## ROMANCE DEL SOLDADO

Salió de su casa un día  
que la traición lo acechaba.  
Dejó el arado y la hoz,  
y el libro que le enseñaba,  
—libro escrito en la conciencia—  
que era un hombre al que explotaban.  
Salió en un día de julio  
para no volver a casa  
hasta que en España ondeen  
banderas republicanas.  
Desde Vigo hasta Aragón.  
Desde Bilbao a la Giralda.  
Desde Gijón hasta Córdoba,  
de Andalucía la sultana,  
mástiles rojos de sangre  
han de sostener por siempre  
banderas republicanas.  
Por esto salió el soldado  
aquel día de su casa.  
Lo despidieron dos manos  
frenéticas, que abrazaban  
carne de su propia carne  
engendradora en sus entrañas,  
y un aleteo de palomas  
símbolos de paz lejana,  
y unos ojos negros, secos  
—que el odio no quiere lágrimas—  
lo estrecharon fuertemente  
en la luz de sus miradas...  
Y salieron de los ojos, como lanzas,  
destellos que se clavaron  
en un fondo de esperanzas  
que en el rostro de aquel mozo

### Carta dirigida por el General D. Manuel Matallana, al Jefe y Comisario de esta Brigada.

Distinguidos amigos:

He recibido el magnífico y artístico regalo del libro editado por esa Unidad, y excepto la dedicatoria, que es desproporcionada a mis merecimientos, el resto de la obra es una maravilla y un primor, que guardaré con gran estimación. Muchas gracias.

Un abrazo muy fuerte de su buen amigo.

Firmado: M. Matallana.-Rubricado.

espíritu y cuerpo tomaban.  
Así, en un día de julio,  
abandonó su morada  
el hombre que en aquel pueblo  
arrastró vida de paria...  
Y fué al frente. Combatió,  
y después de las batallas  
así le escribió a su moza,  
que ansiosa siempre esperaba.  
“Hoy he entrado en un combate  
cuando grabada en el alba  
estaba fija, animando,  
la enseña republicana.  
La traición no ha resistido,  
aunque su ficción estaba  
protegida por cañones  
de los que manda Alemania,

por un centenar de aviones  
y por tropas italianas...”  
No hay una frase de amor  
en el texto de las cartas,  
que a la guerra hay que dar todo  
hasta conseguir ganarla.

En un día no lejano  
volverá el mozo a su casa,  
y un aleteo de palomas  
con la paz ya conquistada  
saldrá a recibir al héroe,  
y los ojos secos, negros,  
que cuando marchó estaban  
plenos de amargura y odio,  
tendrán reflejos alegres  
de esperanzas realizadas,  
y serán un manantial  
de lágrimas dulces, cálidas.

LEUGIM

## EL SOLDADO ESPAÑOL

Mira el firmamento en noche serena,  
bravo soldadito español, y claramente  
advirtirás cómo las majestuosas  
y rutilantes estrellas te contemplan  
hinchidas de gozo, llenas de emoción  
ante tu grandeza incomparable.

Quieren, humildes, llegar hasta ti  
y prender con orgullo quiméricas  
condecoraciones en tu noble pecho  
de español.

Las ninfas, en inusitado tropel,  
pugnan por acercarse a ti, ambiciosas  
en ser cada cual la primera en ofrecer  
al héroe, al soldadito, ávidas caricias,  
arrullos maternales; acendrados besos  
de amor...

Mira. Mira y verás a personas,  
piedras y montes; a todos los elementos,  
en fin, cómo te contemplan, te admiran,  
tiemblan de emoción y se postran  
ante tu figura grandiosa y magnífica.

Tu coraje, tu valentía, tu heroísmo,  
irradia con fuerza tal por todos los  
ámbitos, que asustas.

Te temen, soldadito. Ante tu sin par  
bravura, huyen despavoridos y en todas  
direcciones personas y personajes.

Soldadito gigante: Cual monigotes  
van cayendo estrepitosamente a tus  
pies los grandes aunque fofos armatostes  
levantados de propósito para amedrentarte,  
artilugio de que se valieron eternamente  
en la era de todos los tiempos, para  
sojuzgarte y exprimirte la podredumbre  
que hoy deshonra a nuestra querida España.

¡Paso al héroe! ¡Paso al soldadito español!

¡Ayuntamiento de Madrid! Dios.

Eres Dios por tu grandeza y poder.  
Tan grande eres que empequeñeces  
y ridiculizas al otro Dios.

No creemos más que en ti, soldadito.

Eres el verdadero Redentor del Mundo,  
pues con tu sangre generosa redimes  
a la Humanidad.

Al romper con coraje las pesadas  
e inicuas cadenas que te sujetaban,  
hase percibido estallido infernal  
y apoteósico. Por todas partes sangras  
a borbotones.

Tu sangre brillante y roja va regando  
generosamente tierras hispanas.

Esa sangre sana y fecunda por ser  
proletaria, dará óptimos frutos.  
La cosecha será abundantísima.

Al calor de tu sangre también crecerá  
la mala hierba. Algunos brotes  
asoman.

Prepara la hoz para fecha no lejana,  
para cuando ya no seas soldadito  
y tengas que limpiar los campos...

¡Honor a ti, soldadito español!

JUAN ANDREU

